

# Una corta reducción de la alimentación ¿Puede mejorar el rendimiento en la lactancia?

Fuente: Kiah M. Gourley, Analicia J. Swanson, Jason C. Woodworth, Joel M. DeRouche, Mike D. Tokach, Steve S. Dritz y Robert D. Goodband. Universidad del Estado de Kansas. Marzo, 2020.

En los últimos años, se ha puesto un gran énfasis en comprender los requisitos de las cerdas multíparas. Si bien se han realizado varios estudios para evaluar los requisitos cambiantes de nutrientes en la gestación tardía (día 90 hasta el parto) y la lactancia, pocos estudios se han centrado en los días inmediatamente anteriores a la lactancia. El período de transición se ha definido libremente como los últimos 10 días de gestación a los primeros 10 días de lactancia, y la mayoría de los estudios que involucran dietas de transición comienzan entre los días 104 y 109 de gestación. Actualmente, en la producción porcina de Estados Unidos no es común aportar una dieta de transición específica. Sin embargo, la distribución de nutrientes cambia rápidamente en los últimos 10 días antes del parto con crecimiento fetal (22.7%), crecimiento mamario (16.8%) y producción de calostro (16.1%) que representa la mayoría del total requerido de lisina ileal digestible estandarizada en la gestación tardía. Basado en un estudio reciente de Feyera et al. (2017), en relación con el día 104 de gestación, los requerimientos de energía metabolizable y lisina aumentaron en un 60% y 149% en el día 115 de gestación, respectivamente.

Los investigadores predijeron que el requerimiento de lisina ME y SID en el último día de gestación es de aproximadamente 13,3 Mcal de ME y 35 gramos de lisina SID, un aumento significativo en la energía y la lisina requerida en comparación con lo que normalmente se proporciona en la producción actual. ¿Existe una estrategia de alimentación durante el período de transición que pueda minimizar la brecha en los nutrientes suministrados y los nutrientes requeridos?

El objetivo del experimento fue determinar el impacto de las diferentes duraciones de alimentación con el aumento de lisina y energía SID inmediatamente antes del parto en la producción de calostro, rendimiento de la cerda y la camada, así como la supervivencia de los lechones.

Se utilizaron un total de 467 cerdas en una granja comercial de cerdas en el sur de Minnesota. El día 106 de gestación, se pesaron las cerdas y se las asignó a uno de los tres regímenes de alimentación. Los regímenes de alimentación consistieron en: 1) 2 kilos por día de alimentación de gestación (12,5 g de lisina SID y 6,5 Mcal ME) hasta el día 113 de gestación, luego 2,5 kilos por día de alimentación en lactancia (28 g de lisina SID y 9,4 Mcal ME) hasta el parto; 2) 2 kiños por día de alimentación de gestación (12,5 g de lisina SID y 6,5 Mcal ME) hasta el día 113 de gestación, luego 3,8 kilos por día de alimentación en lactancia (40 g de lisina SID y 13,3 Mcal ME) hasta el parto; y 3) 3,8 kiños por día de alimentación de lactancia (40 g de lisina SID y 13,3 Mcal ME) desde el día 107 de gestación hasta el parto (Figura 1). En resumen, proporcionar una alta ingesta de lisina y energía desde el día 107 o 113 hasta el aumento del peso al nacer de los lechones en las primerizas; sin embargo, el aumento de la camada al destete se redujo cuando las primerizas comenzaron con un alto consumo de lactancia en el día 107 en comparación con las primerizas no alimentadas con un aumento de lisina y energía. Proporcionar una alta ingesta de lisina y energía desde el día 113 aumentó la supervivencia de los lechones antes del destete en las cerdas. La ingesta y el rendimiento del calostro, y el rendimiento reproductivo posterior no se vieron afectados por los tratamientos dietéticos.

En conclusión, la alimentación *ad libitum* de una dieta de lactancia en primerizas puede ser adecuada para cumplir con los requisitos adicionales de lisina y energía, y para el crecimiento fetal. La mortalidad de lechones al destete disminuyó en cerdas alimentadas con 3.8

kilos por día de dieta de lactancia a partir del día 113. Por lo tanto, se necesita más investigación para determinar por qué se observaron diferencias en las respuestas de distintas cerdas, y si una mayor condición corporal de las cerdas en el parto es un factor significativo en estos resultados. ■

